ARROZ CON PLÁTANO

Ángel Eduardo Valenzuela Ruvalcaba

Capítulo 1

ARROZ CON PLÁTANO

-Ven a comer Ángel, ya esta servida la comida-, asi me llamaba mi abuela para avisarme que podía sentarme a la mesa y comenzar a saborear el almuerzo de la tarde. Algo en especial podía deleitarme el gusto, algo como un plato de arroz blanco adornado con rodajas de plátano, podían servirme dos platos seguidos y yo los terminaba sin ningún problema. Recuerdo a mi abuela sentada frente a mi, observándome con su mirada paciente y serena, mientras ella tambien compartía mi felicidad al comer acompañados uno del otro. Recuerdo que pocas veces comí en compañía de mi mamá, pero mi abuela siempre estaba ahí, en la cocina y en la mesa.

Han pasado mas de veinticinco años, mi abuela aun vive pero ya no la veo a diario, ella ahora rebasa los ochenta años de edad y su salud se ha visto mermada por achaques propios de su trayecto en la vida y hoy quien me acompaña a la mesa es mi esposa, con quien comparto mis días desde hace poco mas de seis meses.. No se que motivo me llevó a decorar con rodajas de plátano el arroz que colocó frente a mi, solo se que tuve el deseo de volver a probarlo sin imaginar hacia donde me conduciría esa mezcla de sabores entre lo salado y lo dulce, fue como si mi lengua y mi paladar se hubiesen conectado de golpe con una grupo de neuronas que llevaba tiempo aislada de las demás, como si los recuerdos de mi infancia se hubieran proyectado hacia la garganta mientras masticaba cada bocado del platillo que degustaba haciendo que una emoción se manifestara con lagrimas y risa, y que permitiera a mi esposa conocer otra remembranza de mi niñez, así tal cual, sin temores que se antepusieran a otra verdad.

Un platillo de comida, por mas sencillo parezca en su elaboración, puede llegar a estar cargado de recuerdos para quien lo pruebe... Recuerdes gratos y tal vez otros no tanto, pero que nos conducen a una decisión, ¿Qué cuál es la mía?... Solo puedo decir que mañana será un día de visitar a alguien muy especial.